LA CASA SIN GOBIERNO,

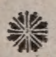
COMEDIA

FACIL DE EXECUTAR

EN CASAS PARTICULARES,

POR

DON MANUEL RINCON.



MADRID:

POR GOMEZ FUENTENEBRO Y COMPAÑIA.

1805.

LA CASA SIN GOBIERNO.

COMEDIA * FACIL DE EXECUTARSE EN CASAS PARTICULARES.

PERSONAS.

DON SABAS, *viejo, zeloso y avaro.*

DOÑA EDUVIGIS, *su muger, orgullosa.*

CLEOFAS, *jóven, calavera, hijo de Don Sabas.*

PEPITO, *de poca edad y taymado, hijo de Doña Eduvigis.*

* El autor compuso este drama en muy pocos dias, por cuya causa y la de la poca extension de que es susceptible una accion desempeñada por quatro personas, merecen indulgencia los muchos defectos de que abunda, y de que apenas se encuentran algunos exêntos.

El teatro representa una sala puesta á lo antiguo: ha de haber sillas, y á un rincon del foro una mesa con una cubierta que baxe hasta el suelo tapando toda la mesa, que debe estár muy inmediata á un bastidor.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Don Sabas en bata y gorro muy ridículo, con un par de zapatos viejos y ordinarios en la mano.

¿Dónde tienen la conciencia
Los malditos zapateros?
Parece que se conjuran
Todos contra mi dinero:
Hace un año, poco mas,

Compré estos zapatos nuevos,
Que me costaron diez reales,
Pues bien presente lo tengo,
Por ser la mayor estafa
Que cabe en el pensamiento;
Y tan malos han salido,
Que las aguas de un invierno,
Y los soles de un verano,
Bastaron para ponerlos
En precision de que vayan
Al zapatero de viejo,
Para que los eche tapas,
De lo qual nunca tuvieron
Necesidad mis zapatos,
Sin haber hecho primero
En mis pies largo servicio
Dos años, ó dos y medio.

ESCENA II.

Pepito bien vestido, con un pañuelo muy abultado en el cuello, y gran presuncion en sus acciones.

Pep. Dice mamá que la deuda
Del comprador va creciendo:

Que hace diez y siete dias
No se le pagan los berros,
Que á ochavo por cada noche
Son ocho quartos y medio.
D. Sab. Y bien, ¿qué quieres decirme?
Con seriedad.
Pep. Que no tenemos dinero.
D. Sab. ¿No sabes otro cumplido?
Siempre gastas este mesmo;
Mas hablando de otra cosa,
Lo que yo siento en extremo,
Es ver como se disipa
Mi caudal en devaneos:
Esa ajustada corbata,
Que te sepulta el pescuezo,
¿No tendrá su par de varas,
Que habrán costado lo menos
A seis reales? Los zapatos,
Medias, y demás trebejos
Flamantes, con que te atreves
A venirme á dar tormento,
¿No es una sangría suelta
Para mi pobre talego?
Pep. Yo de nada tengo culpa:
Mamá quiere, yo obedezco.
Y quando mamá no quiere, *aparte.*

Lloro, grito, y me repelo.

D. Sab. Pues si quiere, que lo pague,
Que los bolsillos agenos
No se labran con sudores
Para que los lleve el viento.

Pep. Ese partido ha tomado,
Pagarlo si ha de tenerlo;
Pero me aguarda mamá,
Y dixo volviese presto.

Inquieto por saber la respuesta.

D. Sab. Pero::: vamos despacito:::

Cuidadoso.

Si paga tendrá dinero:::
Quanto apostamos que vende
Los gorros que yo desecho,
Mis calzones, peluquines,
Medias, y zapatos viejos.

Pep. No señor, estoy seguro,
Pues para curarme el dedo
Del pinchazo, fué preciso
Recoger faldon y medio
De camisa, dos calcetas,
Y medio gorro de aquellos
Que usted dexa, con el nombre
De utilísimos desechos, *Recalcado.*
Tan desechos, que se duda

Si alguna vez fueron hechos;
Pero mamá me previno, *Inquieto.*
Que la respondiese presto.

D. Sab. A no malvender mi ropa,
Desentendiéndose.
Ciertamente no comprehendo
De donde gasta tu madre.

Pep. Yo tampoco lo sé; pero
Si usted no despacha pronto,
Hace que se va, y D. Sabas le detiene.
Seguramente le dexo.

D. Sab. Cómo, bribon, ¿con que quieres
Despues del pevete puesto,
Dexar que el cañon rebiente
Por sí solo? nada menos:
Has de decir cé por bé,
Cómo, quándo, y por qué medios
Saca para sus antojos
Tu madre.

Pep. Gracioso empeño:
¿Qué sé yo lo que mi madre
Maquinará en sus adentros?

D. Sab. Pregunto, ¿de quién se vale?

Pep. Respondo que de su ingenio.

D. Sab. Con ese nombre disfrazan
Los ladrones sus enredos.

Pep. Vaya, mamá enfurecida
Se pondrá, si no me vuelvo.
Hace que se vá.
D. Sab. No pienses salir de aquí
D. Sab. le detiene.
Sin dexarme satisfecho;
Tú precisamente sabes
Lo que en el punto hay de cierto:
¿Dónde toma? :::
Pep. Se lo dan;
Ya sabeis todo el secreto.
Quiere irse, y D. Sabas le detiene asiéndole de la ropa.
D. Sab. No señor, de aquí no sales:
¿Quién se lo da? dí, perverso.
Pep. Si respondo que mi hermano
Quando lo gana en el juego,
Una buena regañina
Si se descubre me temo. *Aparte.*
D. Sab. ¿No respondes? ¿estás mudo?
¿Quién se lo da?
Pep. Un caballero:::
Don Sabas, que hasta ahora le ha tenido agarrado, le suelta furioso, y con raros ademanes dice:
D. Sab. Un caballero, ¡qué escucho!

Don Sabas, ¿cómo corriendo
No desenvaynas el sable,
Y dando á diestro y siniestro
Chirlos y tajos, no tomas
Venganza del mundo entero,
Derribando á troche y moche
Medio millon de pescuezos?

Vase corriendo.

ESCENA III.

Pepito solo.

Mas valiera haberle dicho
La verdad sin mas rodeos;
Quién sabe los embolismos
Que armará por allá dentro:
Y quando mamá viniere
Enfadada ¿qué remedio?

Se queda como pensativo, pero sintiendo gente dice:

Pero ¿qué miro? ya viene ::::
Para discurrir no hay tiempo :::
Pues bien, señora mentira,
En tus manos me encomiendo.

ESCENA IV.

Doña Eduvigis y Pepito, que aparenta estar triste.

Eduv. Galancito, pino de oro,
¿Cómo no vuelves, sabiendo
Que tu madre te esperaba?
¿Qué suspiros das tan secos?
¿Qué me dices? ¿te han reñido?
¿O te resientes del dedo?
¿Te pican los sabañones?
¿Estás mudo? ¿No merezco
Respuesta?
Pep. Sí, madre mia,
Pero tengo un sentimiento :::
Pues viene de buen humor,
Mejor engañarla puedo. *Aparte.*
Eduv. Eres de genio muy triste,
Vaya no hagas caso de eso,
Soplate esas dos pajitas
Que tienes en el chaleco:
Pepito lo vá haciendo todo.
Estirate el corbatin,
Dóblate un poco ese cuello,

Echate ese botoncito,
Abrete un poquito el pelo:
¿A ver cómo te presentas?
Dá tres ó quatro paseos.

Pepito se pasea por el tablado haciendo quanto Doña Eduvigis le dice.

Eduv. Derechito, derechito:
Mas despacio, mas ligero:
En tercera, basta, basta:
Preciosamente lo has hecho;
Pero permaneces triste:
¿Qué tienes? dilo sin miedo.
Pep. Mamá, yo lo contaria,
Pero á la verdad rezelo:::
Eduv. Vaya, sin duda tu padre
Te habrá negado el dinero.
Pep. Sí señora, pero hay mas,
Que á decirlo no me atrevo,
Porque usted ha de enfadarse.
Eduv. No, no, yo te lo prometo.
Pep. Si yo no quisiera tanto
A mi mamá, tan á pechos
No tomára sus peligros:::
Eduv. ¿Y qué peligros son esos?
Con inquietud.
Pep. Lo mejor será callarlos,

Para no dar sentimiento.
Eduv. Me llenas de confusiones
con hacer tanto misterio.
Con inquietud.
Pep. Es verdad, pero sin duda
Seria mayor tormento
El que yo lo declarase.
Eduv. Con inquietud.
¿Qué puede ser? al momento
Mando que me lo descifres.
Pep. Si vencer el dolor puedo,
Lo haré: mi hermano Cleofas,
No sé con qué mal intento
A su padre ha persuadido
Toma usted mucho dinero
Por mano de un conocido
De su consorte primero:
Don Sabas, sin mas informes,
Abrasándose de zelos,
Salió de aquí, protestando
Que no tendria sosiego
Hasta que usted estuviese
Encerrada en un convento.
Usted verá si callaba
Yo con razon el suceso.
Eduv. Estas sí que son señales

Ciertas de agradecimiento. *Con ironía.*
Estas son las recompensas
Que me da el maldito viejo.
Si no me hubiera casado
Yo con un hombre plebeyo,
No vería mi nobleza,
Y mi lustre por los suelos:
Si yo hubiera meditado,
Como medité el primero,
El segundo matrimonio,
No fuera tan grande el yerro:
Y si yo no hubiera estado
Tan hambrienta en aquel tiempo,
Que este Don Sabas me quiso,
No sintiera estos desprecios;
Pero mas que de Don Sabas
De Cleofas me resiento,
Y aseguro que de entrambos
Tomar venganza resuelvo.

Pep. No, mamá, si no quereis
Verme en lágrimas deshecho,
Prometed no descubrirme.

Eduv. No temas, te lo prometo. *Vase.*

ESCENA V.

Pepito solo.

Mi madre dice que mienta
Quando tenga algun aprieto;
Quiere que sea chismoso,
Vanidoso y zalamero;
Con que para principiante
No vá muy mal el enredo. *Vase.*

ESCENA VI.

Cleofas con sombrero y baston, y un bolsillo de dinero en la mano.

Yo no sé por qué se tiene
Tan grande encarnizamiento
Con el juego, si no fuera
Por este bendito medio,
Cómo encontraria yo
El agradable consuelo
De poseer un bolsillo
Tan inchado, y tan repleto.
Viva el juego, viva, viva,

No quepo en mí de contento.
Lanlarán, larán, larán:
Cantando un principio de contradanza, y haciendo las figuras que nombra.
Arcos, latigo, paseo:::
Mas ¿ qué diablos me sucede?
¿ Estoy loco? poco menos.
Voy á dar á mi madrastra
Unos escuditos de estos,
Para tenerla propicia
Si sopla contrario el viento.
Al tiempo de salir encuentrã á Doña Eduvigis, y vuelven juntos al teatro.

ESCENA VII.

Eduvigis y Cleofas.

Cleo. Quánto me agrada, Señora,
Que me salgais al encuentro;
A daros iba una prueba
Del cariño que os profeso.
Eduv. No con falsas apariencias,
No con ecos lisonjeros,
Quieras engañar dos veces
A quien el chasco primero

Bastó para escarmentar. *Con enfado.*

Cleo. Hablais, señora, en tan nuevo
Idioma, que me persuado
Equivocais el sugeto
Que os ha engañado conmigo.

Eduv. No fomentes en mi pecho
Mas enojos con disfraces,
Que ya no llegan á tiempo:
¿Con quién he de equivocarte,
Con entereza.
Si por desgracia te tengo
Todo el dia junto á mí?
¿Tus prendas, y tu talento,
Tus buenas inclinaciones,
Tu obediencia, tu respeto,
podrán nunca equivocarte
Con el hombre mas grosero?

Cleo. Y bien, ¿en qué he merecido
Tan ásperos tratamientos?
Vaya, lo que nos importa
Es recibir un pequeño
Agasajo, que os ofrece
Mi voluntad.

Alargándola unos escudos que saca del bolsillo.

Eduv. No le quiero.

Cleo. ¿De quándo aca se resiste?
Está encapotado el cielo. *Aparte.*

Cleofas distraido se retira á un lado del teatro complaciéndose en ver y contar su dinero.

Eduv. Ofrécele á quien no tenga,
Como yo, algun tesorero,
Que provea mis antojos
Con los caudales agenos. *Con ironía.*

Cleofas leyendo el año de una moneda.

¡Qué escudo tan nuevecito!
Año de mil ochocientos.

Eduv. Que reconoces tu culpa
Acredita tu silencio.

Cleo. Si no ha sido por la sota,
Hasta la camisa pierdo.

Eduv. Pero que de nada sirve
Tu disimulo, es bien cierto,
Porque para la venganza,
Que mis iras han dispuesto,
El silencio, el disimulo,
La adulacion, el ingenio,
Todo es inútil.

Cleo. ¿Quién sabe,
Si con cincuenta, ó con ciento,
De estos escudos que arriesgue,

Ganaré otros quatrocientos?

Guarda el bolsillo y se pasea.

ESCENA VIII.

Pepito corriendo como asustado, y los dichos.

Pep. Mamá, retirese usted,
Que Don Sabas, como un perro,
Viene con espada en mano
Echando dos mil reniegos.
Importa que se retire,
Pues si se encuentran, me temo *Apart.*
Que por mas que se contenga
Mamá, quedo descubierto.
Vamos mamá, vamos pronto,
Porque si nos detenemos:::

Eduv. No me molestes, Pepito,
Con enfado.
Vete tú, yo no me muevo
De aquí sin desahogarme
Contra este zeloso viejo,
Y sin darle justas quejas
De los malos tratamientos,
Que de Cleofas recibe
Mi honor.

Cleofas como sorprehendido.

Señora, suspenso
Me dexan vuestras razones,
Sin comprehender el objeto
De tantos enojos.

Eduv. Calla, *Con un agrado irónico.*
Que lo entenderás muy presto.

Pep. Malo, malo, dos mil diablos
Se llevaron el secreto; *Aparte.*
Vamos mamá, que ya llega,
Vamos.

Eduv. Digo que no quiero;
El vengarme de un agravio
Es negocio de mas peso
Que lo que tú te figuras.

Pep. No quiere, ¡válgame el cielo!
Pues yo no me quedo aquí, *Aparte.*
Que el choque será sangriento,
Y puede algun desperdicio
Tocarme: póngome al cerco
de esta puerta, desde donde
Escucho, callo y observo,
Y me defiendo tambien,
Si va mal parado el pleyto.

Colócase detras del bastidor.

ESCENA IX.

D. Sabas con una espada en una mano y un candil en otra: desatalentado tropieza sin reparar en los Actores, se asusta, y dexa caer la espada y el candil despues del quarto verso.

D. Sab. No hay remedio, quantos hombres
Tengan cogote y pescuezo,
Han de quedar ensartados
En el filo de mi acero.
Traycion, traycion, que me matan.
Eduv. Yo soy, perded el rezelo,
Señor Don Sabas, y oid *Con pausa.*
De mi corto entendimiento,
Entre muchas claridades,
Unos quantos improperios.
D. Sab. Cierto que para la rabia,
En que abrasándome vengo,
Es un suave calmante
Aqueste recibimiento.
Eduv. Para lo demas que falta
Preparad el sufrimiento,

Y si rabiais, imagino
Que los dos nos morderemos:
Muy sofocado venis,
Muy colérico, muy ciego,
A un arrebato de sangre
Estais gravemente expuesto.
D. Sab. Y todo por vuestra culpa.
Eduv. Despacito, porque el reo
Es usted, y brevemente
Verá como se lo pruebo.
D. Sab. Señora Doña Eduvigis:::
Eduv. Señor Don Sabas, no entiendo
De interrupciones, oidme
Sin replicar, ó el concepto
Que en caridad he dexado
De vos todavia ileso
Con las vecinas, acabo
De quitaros: yo no puedo
Descansar sin haber antes
Desahogado mi pecho
Contra vos: no sois tan tonto
Que no conozcais el precio
De una beldad peregrina,
De un encumbrado talento,
De un pozo de discrecion,
Y un ilustre nacimiento

Que adquiristeis de repente
Mi persona poseyendo:
Por sola una prenda de éstas,
Muy ilustres caballeros,
Han corrido medio mundo
Sacrificando dinero,
Placeres, comodidades;
Poniendo su vida á riesgo;
Y vos, que làs teneis juntas
Todas, continuos desprecios,
Continuas desconfianzas,
Tacañerías y zelos
Dais por digna recompensa
A lo que yo me merezco.
No bastando esta conducta,
Teneis para complemento
Un hijo mal educado,
Señalando á Cleofás.
Que es un retrato perfecto
De su padre, á quien imita
Sin igual en los defectos,
Con la sola diferencia
De haber juntado con éstos
Los que la edad juvenil
Trae consigo, como el juego,
La lisonja, la mentira,

Los chismes y los enredos,
Que son ahora el motivo
De aqueste razonamiento,
Vergonzoso á quien lo fuera
Mas que vos, y estotro necio.
Señalando á Cleofas.
A veces desconfiado
Sois con ridículo exceso,
Y otras tan crédulo sois,
Que el hombre mas embustero
Os hace volver tarumba:
Cleofas os ha dado zelos:::
Pep. al paño.
Ah lengua, que por hablar,
Dices lo tuyo y lo ageno.
Eduv. Levantando la calumnia
De que un amigo del muerto,
Don Gil, mi esposo, me presta,
O me franquea dinero:::
Pep. al paño.
Esta muger, ó este diablo,
Muy bien lo vá componiendo.
Eduv. Que para entrar en mi cofre
Sale primero del vuestro.
D. Sab. con enfado.
Ya no callo aunque lo mande

El gallo de un gallinero:
Despues de haberlo Pepito
Confesado por sí mesmo,
¿Vienes haciéndome cargos
Tan indignos y tan feos,
Y acriminando á Cleofas
De un mal en que ni por pienso
Tiene parte?

Eduv. Poco á poco:
No confundais con el vuestro
A un hijo mio, criado
Con mas finura y mas zelo,
Incapaz de todo chisme,
Por ser callado en extremo.

D. Sab. ¿Cómo callado, si él mismo
Me lo ha confesádo, viendo
Mi empeño en averiguarlo?

Eduv. No me sofoqueis, os ruego:
Como siempre consumido
Estais de avaricia y zelos,
Os parecen realidades
Lo que solo son rezelos,
Culpando de vuestras faltas
A quien las conoce menos;
Pero ya que me tratais,
Como si fuera en efecto

Lo que inventa la pasion,
Digo que en lo venidero,
Para que podais quejaros
Con mas justo fundamento,
Me tomaré por mi mano
La justicia, sacudiendo
Vuestro ridiculo yugo,
Estableciendo de nuevo
Las comedias, y los bayles,
Las tertulias, los paseos,
Y gastando como pueda
Vuestro caudal, ó el ageno,
Como hice con mi difunto,
A quien no solo el dinero
Gasté, sino la paciencia,
Y la vida en poco tiempo. *Vase.*

ESCENA X.

Don Sabas y Cleofas.

D. Sab. Eso no lo harás conmigo,
Ni tampoco un regimiento
De mugeres tan altivas
Como tú, porque primero
Te daria las orejas,

Que un escudo de oro viejo,
Tiñoso, y amohecido
De los seis mil que conservo,
Pues nunca olvidaré el golpe
De los catorce mil cerdos,
Que despues de tantos gastos
Fué preciso malvenderlos,
Sacando la vil ganancia
De un ochenta y seis por ciento;
Ni el chasco de las cien mulas,
En que gané dos mil pesos,
Pudiendo haber sido doble;
Ni el de los diez mil carneros,
En que cinco mil cabezas
Tuve que dar en el precio
De las diez mil.

Cleo. Padre mio,
Mirad que se lleva el viento
Vuestras quejas, lo que importa
Es inquirir el objeto
Del arrogante discurso
De madre, que nos ha puesto
Como un trapo:::

Don Sabas paseándose como enfadado, tropieza en el candil que está en el suelo, y con ridiculos ademanes dice:

D. Sab. La desgracia
Me persigue, no hay remedio:
El candil aquí vertido,
El aceyte por los suelos:
¿Cómo es que desesperado
De las vigas no me cuelgo?
Mas antes que los ladrillos
Se lo chupen por entero,
Quiero con un papelito
En el candil recogerlo.

Saca un papel, y se tiende en el suelo para ir echando el aceyte en el candil.

Cleo. Malditos sean los hados
Que me persiguen adversos,
Pues me han dado por madrastra
Una furia del infierno,
Y un padre avaro, y zeloso,
Insensible á los lamentos
De un buen hijo calumniado,
Y de un honor indefenso.
Qué embrollo puede ser este
Estoy en mí discurriendo,
Y quanto mas lo discurro,
Tanto menos lo comprehendo:
Solamente me persuado
Pueda ser todo un efecto

De la inquietud de Pepito,
Que siempre nos dá tormento:
En fin, lo averiguaré
Sin hilvanarme los sesos,
Entregando con usuras
A mi madre su dinero,
Pues conviene contentarla
Para otro qualquier aprieto. *Vase.*

ESCENA XI.

Don Sabas solo: se levanta con el candil en la mano, y dice:

En fin::: cómo se ha de hacer:::
Siempre es descalabro, pero
Siquiera la quarta parte
Del aceyte bien liberto
De los porosos ladrillos,
Que como lobos sedientos
La substancia del olivo
En un instante absorvieron,

ESCENA XII.

Pepito como fugitivo al paño: D. Sabas mirando y componiendo su candil, que despues cuelga detras del bastidor.

Pep. Yo no sé donde meterme,
Por evitar el encuentro
De Cleofas::: en esta sala
Entra y vuelve á salir.
No habrá nadie::: pero miento,
Que anda por allí Don Sabas,
Cuyo formidable aspecto
Me asusta como á los niños
El coco ú el zarapeto:
Me meteré en esta pieza
Obscura, aunque tengo miedo.
Métese detras de un bastidor, pero al mismo tiempo le vé Don Sabas, y le llama.
D. Sab. Pepito.
Pep. al paño:
Bien digo yo
Que está obscuro, y huele á queso.
D. Sab. Pepito. *Llama.*

Pep. Sale. Ya voy, ya voy.

D. Sab. ¿ Qué escondias allí dentro?

Pep. Nada.

D. Sab. ¿ Cómo, si te he visto
Andar entrando y saliendo?
Algo hacias.

Pep. No señor.

D. Sab. ¿ A ver?::: ¿ qué bultazo negro
Llevas en ese bolsillo?

Pep. ¿ Qué ha de ser? es el pañuelo.

D. Sab. Sácatele....,

Pepito se lo saca, le sacude, y se le dá.

¿ Y en estotro?

Pep. Papeles, y otros trebejos.

Saca varios enredos.

D. Sab. ¿ Para qué?

Pep. Para que abulte
En este bolsillo izquierdo.

D. Sab. Y en el justillo ¿ qué llevas?

Pep. La tela, y forro de lienzo.

D. Sab. ¿ Pues dónde lo has ocultado?

Pep. ¿ El qué, Señor?

D. Sab. El dinero.

Pep. ¿ Qué dinero, ni qué alforja?

D. Sab. El que has estado escondiendo
En aquella pieza.

Pep. Vaya,
Usted se está divirtiendo.
D. Sab. Lo que digo es que me enseñes
Los zapatos, pues me acuerdo
Que quando iba yo á la escuela,
Escondia dentro de ellos
Las aleqüas y las chapas,
Y así con razon sospecho
Hayas guardado tu robo,
Metiendo monedas dentro.
Pepito se quita los zapatos.
D.Sab. ¿Tampoco aquí? mas ya caygo:::
Me parece que estoy viendo
Llover de entre la corbata
Onzas de oro, no hay remedio;
A desenguillotinarte
Al instante, luego, luego.
Pep. Pero padre:::
D. Sab. Punto en boca. *Le amenaza.*
Pep. No tengo nada:::
D. Sab. Silencio.. *Amenazándole.*
Pepito se vá quitando del cuello muchos pañuelos y guiñapos, y echándolos en el suelo.
D. Sab. ¿Quánto diablo de guiñapo
Traes ahí? un limosnero

De San Juan de Dios pareces
De aquellos mas pedigüeños.
Pep. Es para que siente bien,
Y sin pliegues el pañuelo:
Este es el último, y nada
Veréis en él encubierto.
Le dá el último pañuelo: Don Sabas le registra.
D. Sab. Voto vá::: pero chismoso,
¿Me negarás que el enredo
De tu madre es todo tuyo?
Amenazándole.
Pep. ¿Aun no quedais satisfecho?
Si veis que estoy inocente
Del hurto, ¿por qué de nuevo
Le buscais tres pies al gato?
D. Sab. ¿Cómo faltas al respeto
A tu padre de ese modo?
Le amenaza, y él echa á correr diciendo:
Pep. Perdon, que yo seré bueno. *Vase.*
D. Sab. Si se aguarda dos minutos,
Contra la pared le estrello.
Siempre estoy mal humorado,
En qualquier cosa tropiezo,
Hay veces que mi tesoro

Diera por tener sosiego:
Los hijos me dan disgustos,
La consorte me habla recio,
Y el dinero á todas horas
Me está causando desvelos:
¿En qué vendrán á parar
Estas misas? mas dexemos
Tan sombrías reflexîones,
Y valgámonos de un medio
Mas ventajoso en el trato
Con mi muger. Yo bien creo
Que aquel adagio comun,
De que ha ganado el sombrero
Mas amigos que la espada,
Será sin duda muy cierto;
Y así la suavidad
Y la paciencia prefiero,
Que nada en probar se pierde
Un corto espacio de tiempo. *Vase.*

ESCENA XIII.

Eduvigis con prendido en la cabeza, ajustándole, y componiéndole delante de un espejito que tiene en la mano.

Eduv. Maldita sea la cinta,
Y mi prendido, y mi pelo,
Quanto mas quiero domarle,
Se pone tanto mas tieso.

ESCENA XIV.

Cleofas, Eduvigis.

Cleo. Ahora que sosegado
Estará el entendimiento,
Quiero ver si usted me saca
De la duda en què me ha puesto.
Eduv. No me toques ese punto,
Que me ha enfadado el espejo,
El peynado, y la escofieta,
De tal modo, que al primero
Que á mí se acerque le rompo
Qualquiera trasto en los huesos.

Cleo. Pues bien, con que usted me diga
Dos palabras, me contento:
¿No es verdad que el inventor
De estos embrollos funestos
Es Pepito?
Eduv. No me insultes
Con disfraces, que penetro:
El inventor eres tú,
El falso, y el embustero.
Cleo. Seré lo que usted quisiere:
Yo lo sabré por extenso;
Pero tenga usted presente
Que mi ganancia en el juego
Muy bien ha recompensado
Los préstamos que me ha hecho.
Eduv. Si piensas en ablandarme
Por el interés, soberbio,
Sabe que por un tesoro
No perdono yo un desprecio.
Cleofas ofreciéndola unas monedas.
Bien, tomad estas monedas,
Que son vuestras, y el exceso
De la reciente ganancia
Es la primicia, y el diezmo.
Eduvigis las toma, y dice con ironía:
Eduv. Gracias, quedo satisfecha;

Pero no vayas diciendo
Segunda vez á Don Sabas,
Que un amigo muy añejo
Lo ha metido en mi bolsillo,
Quitándolo á él primero. *Vase.*

Cleo. Con mucha facilidad
Voy á descorrer el velo
De estas dudas, y á poner
En claro todo el secreto,
Reconviniendo á Pepito,
Como si estuviera impuesto
Yo de que él es el autor
De este abominable enredo. *Vase.*

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Cleofas y Pepito.

Cleo. ¿Con que tienes embrollada
Con tus chismes la familia?
Pep. ¿Yo con chismes? ¿quién ha dicho
Tan gigantesca mentira?
Cleo. Quieres hacer la desecha,
Pero ya es intempestiva.
Pep. No comprehendo tus razones.
Cleo. Tu serenidad me admira.
Pep. ¿No sabes que nada teme
Una conciencia tranquila?
Cleo. Si yo tu conciencia fuera,
El mordiscon te daria,
Que sin querer, confesases
Tus embrollos y mentiras.
Pep. Vaya, Cleofas, tú quieres
Que tengamos tremolina.
Cleo. Sí, creo que acabaremos
A lo entremés, con paliza.

Pep. Esas son solo palabras,
Que pasan todos los dias.
Entre amigos muy añejos,
Y sus cariños afirman.
Cleo. Estas son quejas muy serias
De una persona ofendida,
Con seriedad.
Contra un lampiño mocoso,
Que tiene mucha malicia.
Pep. Si no te explicas mas claro,
Lo echaremos todo á risa.
Cleo. Si vuelves á provocarme,
Amenazándole con el baston.
Te he de dar una tollina.
¿Es algun resentimiento,
Es por venganza, ó envidia,
Por lo que tales calumnias
Me levanta tu osadía?
¿Yo dar zelos á mi padre,
Y decir si dan ó quitan
A madre de su caudal?
Alguna caritativa
Persona ruega sin duda
Para contener mis iras,
Porque si no, me parece *Amenazándole.*
Que de tan vil osadía

Tomára cruel venganza.

Pep. Sí:: quando:: yo no creia *Azorado.*
Que mamá me descubriese.

Cleo. Ya se aclaran las mentiras. *Aparte.*
¿Te parece que la culpa
Siempre ha de estár escondida,
Y que para descubrirse
Revelacion es precisa?
No, amigo, por raros medios
Se manifiesta ella misma,
A pesar dè la reserva,
Y el cuidado que se aplica:
¿Qué te movió á levantarme
Amenazándole.
Aquella calumnia indigna?

Pep. Por disculpa:::

Cleo. ¿Luego es cierto
Que lo forjó tu malicia?
Por disculpa, cosa rara,
Cosa por cierto inaudita,
Pretender justificarse
Por medio de una mentira.
Marcha, pícaro, no vuelvas
Le dá un manoton.
A presentar á mi vista
Tu corazon malicioso. *Vase.*

ESCENA II.

Pepito, llorando en alta voz, y Eduvigis.

Eduv. Pepito, prenda querida,
Hijo mio ¿qué te aflige?
¿Te has caido? date prisa
A sacarme del cuidado.
Pep. Mamá, yo pido justicia
Del agravio recibido,
Aunque viene de vos misma.
Eduv. ¿De mí? parece imposible;
¿No he sido siempre excesiva
En darte todos los gustos?
Pep. Es verdad; ¿pero quién quita
Que cayeseis en la cuenta
De que sois muger, y un dia
Me hayais disputado el gusto
De callar lo que se os fia?
Eduv. Yo no he revelado cosa
Que pueda serte ofensiva.
Pep. Pues lo cierto es que Cleofas
Sabe que de esta bolina
Soy yo el autor, y movido

Del humor que le domina,
Sin andarse en ceremonias
En esta pobre mexilla
Me descargó un manoton,
que me duele todavía.

Eduv. ¿Es cierto?

Pep. ¡Así no lo fuera!

Eduv. ¿Y qué hiciste?

Pep. Darme prisa
A chillar, para que usted,
Mientras á mí se me enfria
El manoton, encendiese
Los volcanes de sus iras
Contra el pícaro Cleofas.

Eduv. Te lo prometo, á fé mia;
Lo que tú debes hacer,
Siempre que ocasion propicia
Encontrares, es quejarte
A su padre con muy vivas
Ansias; pero si no basta
La relacion llana y lisa
De la ofensa para darte
Satisfaccion muy cumplida,
Exâgera bien tu agravio,
Descríbele como dicta
El rencor mas arraygado,

Finge, miente, nada omitas
Para interesar al viejo
En la cura de esta herida;
Que yo ayudaré tambien,
Pues quando estoy ofendida,
Hasta tomar la venganza
Nó puedo vivir tranquila.

Eduvigis se pasea por el teatro, y mudando de asunto reflexîona á solas: Pepito anda hácia el fondo del teatro acicalándose, y mirándose á un Espejito.

Eduv. Dexando aparte este asunto,
La necesidad me excita
A tomar un nuevo rumbo
Con Don Sabas, pues quien quita
Que conteniendo mi genio,
Aunque sea pocos dias,
Le venza mas con blandura
Y buenos modos, sin riñas,
Ni voces::: pero Pepito: *Repara en él.*
¿Qué haces ahí? vete á visita.

Pepito se vá.

ESCENA III.

Don Sabas en bata y gorro, con capa y sombrero, y Eduvigis.

D. Sab. Eduvigis, ¿qué haces ahí?
Enojado.
¿Qué cosa es lo que escondias
En esotra pieza?
Eduv. Nada.
Ni escondo, ni todavía
He puesto el pie en la tal pieza.
D. Sab. ¿Soy yo ciego? ¿no veia
Yo desde aquella antesala
Un bulto, que se movia,
Y te hablaba? y:::
Eduv. Calla, tonto,
Como está débil tu vista,
Te confunde los objetos,
Los agranda, y los achica.
D. Sab. Muger ¿estás dada al diablo?
Y aunque esté débil mi vista,
¿Lo han de estár los dos oidos?
¿No has hablado de visita?
Y sin duda te quejabas

De no hacerlas todo el dia,
O me estabas maldiciendo
Porque á impedirla venia.

Eduvigis riyendo.

¡Ah, ah, ah, qué extravagancia!
Ciertamente me dá risa:
Tienes razon, yo he hablado
Con un bulto, y de visita.

D. Sab. Y bien, ¿quién es? *Con interés.*

Eduv. Mi Pepito,
Que en nada se divertia,
Y le dixe: ¿qué haces ahí?
¿Por qué no vas á visita?

D. Sab. No, no quedo satisfecho.

Se pone los anteojos, y tomando una luz vá mirando los rincones del teatro.

D. Sab. Yo tengo malas noticias:::
Aquí no hay nada::: tampoco
Aquí::: vaya, son malditas
Estas mugeres.

Dexa la luz, y guarda los anteojos.

Eduv. Don Sabas,
Os ruego me hagais justicia:
A vos no puede ocultarse
Que en una edad tan crecida

Todo son impertinencias,
Mal humor, gritos y riñas;
Pero yo, que me persuado
He de ser lo mismo un dia,
Aguanto, y os compadezco.
Estad cierto que la dicha
Conversacion ha pasado
Entre él y yo: tomad silla, *Se sienta.*
Y dexando devaneos,
Hagámonos compañía
Mutuamente, como esposos,
Y tratemos de familia,
Y domésticos afanes,
Con sosiego, y armonía,
Porque al hombre y la muger
Una misma ley obliga
A cuidar con igual zelo
De la casa y la familia.
D. Sab. ¿De quando acá tan afable,
zelosa, y caritativa?
Eduv. Desde que por los efectos
Conocí quánto es nociva
A la salud y al sosiego
Una condicion altiva.
D. Sab. Me alegro te desengañes,

Si no por mí, por ti misma,
Ya se vé que es muy dañoso.

Se quita el sombrero y la capa y la va doblando: la dexa en una silla, y tomando otra se sienta al lado de Eduvigis.

Porque la vilis se irrita,
Y la sangre::: en fin, es malo;
Yo tambien quiero hacer vida
Pacífica y sosegada.

Eduv. ¿De veras?

D. Sab. No; no es mentira.

Eduv. De gozo no quepo en mí:
Ciertamente es tontería
Estár siempre como gallos:
Si nos ofrece la dicha
Una vida pasadera,
Gozarla con alegría.
No digamos que podemos
Vivir á lo señoría,
Pero no nos falta nada;
Y si quereis que lo diga,
En poquísimo consiste
Que á nadie tenga yo envidia.

D. Sab. ¿Y cómo?

Eduv. Con que os presteis
A ciertas friolerillas,

Que nada son en el gasto,
E importan á las familias:
Vos sois, Don Sabas Lampazo,
Yo me apellido Castilla,
Y por vuestro honor y el mio,
Debeis tener una digna
Decencia en toda la casa:
Yo estoy casi sin basquiña,
Porque aunque tengo unas quantas,
Son malas, y muy antiguas:
Si es prendidos, uno solo
Tengo para la mantilla,
Camisetas tengo pocas,
Y todas de media china,
Que de linon se acabaron;
En fin, estoy mal vestida,
Y no puedo presentarme
Sin que me quede corrida
Delante de quien conoce
Vuestra sangre esclarecida;
Con que dad disposicion
Para hacer á toda prisa
Provision de ropa.
D. Sab. Bien.
A la verdad, la polilla
Ha de acabar con las batas

Y escusalis de mi Luisa,
Que bien haya, si no hacemos
Uso de ello, y sentiria
Se perdiese.
Eduv. Aunque se pierda,
No importa, ¡qué tonteria!
Con disgusto.
Esas antiguallas solo
Pueden emplearse en hilas.
D. Sab. Eso no, que valen mucho,
Y son batas tan cumplidas
Que puedes hacer lo menos
De cada una dos camisas.
Eduv. Cierto que si las hiciese,
Con enfado.
Estaria yo muy linda.
Pero siguiendo adelante,
Es menester poner sillas
A la moda en nuestro estrado,
Y comprar una mesita
De juego.
D. Sab. Tambien lo tengo:
En el desvan de allá riba
Hay unas sillas de brazos
Con sus asientos de pita,
Y una gran mesa de juego.

Eduv. ¡Qué juego! y es mas antigua
Que la sarna. *Con enfado.*
D. Sab. Pues no importa,
Porque veces infinitas
He jugado yo á la taba
En ella.
Eduv. Casi perdida
Tengo la paciencia ya; *Aparte.*
En fin, lo que solicita
Mi cuidado en honor vuestro,
Es que me deis unos dias
La bolsa, y pondré la casa
Que no será conocida.
Don Sabas se levanta haciendo gestos y ademanes como si se hubiese puesto malo.
¿Os conformais?
D. Sab. ¡Ay de mí!
Parece que aquí me pinchan.
¡Que dolores! ay! ay! ay!
Me voy á acostar. *Vase.*
Eduvigis se levanta enfadada, y dice:
Eduv. Maldita
Sea mil veces tu casta:
En pidiendo, la codicia
Le despedaza al momento;
Esta prueba ya está vista;

Si otra vez con el buen modo
Nada consigo, mi altiva
Condicion he de emplear
Hasta quitarle la vida. *Vase.*

ESCENA IV.

Cleofas con ademanes de desesperado, y despues Don Sabas.

Cleo. Maldita sea la sota,
Y los ases, y maldita
Sea la baraja, amen:
¿Puede haber mayor desdicha
Que la mia? haber perdido
Diez y seis onzas seguidas?
Saca un puñado de dinero.
Diez y seis onzas, no hay duda:
Tres duros::: una doblilla::: *Cuenta.*
Don Sabas al paño como observando.
Ya parece que Eduvigis
Se ausentó, buena crugía
Me ha hecho pasar:: mas ¿qué es esto?
Oygo la dulce armonía
De unas monedas con otras:::
No me engaña la codicia,

Cleofas cuenta dinero:::

Se acerca á él apresurado, é intenta quitarle el dinero.

D. Sab. Hijo infame, parricida,
Pues quien mata mi tesoro,
A mí me quita la vida.
A su dueño verdadero
Vuelve la suma cogida,
O reintégreme tu sangre
De esta pérdida sentida. *Forcejean.*

Cleo. Deténgase usted, y escuche
Su temeraria malicia;
Este dinero es muy mio:
Es recompensa debida
A mi talento en el juego.

D. Sab. Si eso es cierto, mas te obliga
La calidad de hijo á darlo
A un padre, que necesita,
Por su edad y sus achaques,
De una donacion continua.

Se lo quita, y parte.

ESCENA V.

Cleofas solo.

¡Ah codicia abominable!
Tu castigo se aproxîma:
El corazon ofuscado
Con un vicio, no limita
Sus maldades, ni le asustan
Su gravedad é ignominia:

Mirando hácia el lado por donde se fué Don Sabas.

Tu hijo mismo ha de robarte
Antes que se pase el dia.

Vase á dexar el sombrero y el baston.

ESCENA VI.

Pepito solo.

Yo soy la mano del gato,
Con cuyas uñitas pilla
Todas las presas mi madre :
Ahora tiene la manía
De que venga yo á esconderme
Detras de alguna cortina
A ver lo que hace Don Sabas;
Pero si el viejo me atisva,
Y de un trancazo me rompe
Siquiera un par de costillas,
Eso no lo mete en cuenta :
Oculteme esta cortina.

Se esconde detras de una cortina, que está inmédiata á la mesa.

ESCENA VII.

Cleofas solo.

Ya con mas desembarazo
La cólera que me anima
A tan temeraria empresa,
Dará quanto necesita
Mi astucia para el efecto.
Como á estas horas solia
Mi padre, siendo yo chico,
Que rezelar no podia
De mí, repasar la cuenta
Del caudal todos los dias:
Por si el órden no ha invertido,
Ni las horas todavía,
Baxo esta mesa cubierta
Me ocultaré á toda prisa,
Y el robo he de executar
Como fortuna me asista.
Se esconde debaxo de la mesa.

ESCENA VIII.

Don Sabas con luz, que pondrá sobre la mesa, y un manojo de llaves en la mano.

Ahora, que en paz me dexan,
La misma ocasion convida
A hacer, como lo acostumbro,
Al caudal una visita.
Iremos cerrando puertas,
Que no quiero compañía
Para expediciones tales.
Hace que cierra una puerta, y que tapa las rendijas.
Taparemos las rendijas
De la cerradura, para
Si acaso por ellas miran:
Ahora esotra, muy bien. *Cierra otra.*
Y ahora que muy tranquila
Está la mente, contemos
Muy despacio las doblillas.
De detras del bastidor inmediato vá sacando dos ó tres taleguillos de dinero, y

poniéndolos sobre la mesa despues dice:

Oh dinero, que con fuerza
Ignorada y atractiva,
A quien piensa aprisionarte
Aprisionas entre almivar,
Pues no vive ni sosiega,
Ni tu custodia confia,
Exîgiendo en recompensa
Del ardor con que te estima,
El mudo agradecimiento
De tu presencia exquisita:
Imán, que absorves veloz
El anhelo, las fatigas,
La salud y los sentidos
De quien por temible dicha
Alcanza tu posesion:
Idolo, á quien sacrifica
El hombre su mismo honor:
Alhaja que mas estima,
Y por no perderte á ti
Prefiere perder su vida:
Sal para darme el consuelo
Que apetece la codicia.

Cleo. Sal á resistir el choque,
Que ya mis uñas maquinan. *Aparte.*

Mas ¿qué veo?::: este es Pepito.
Repara en él.
Por mi constante desdicha *Aparte.*
A todas partes me sigue:
El es, tras de esta cortina
Observando está á mi padre,
Y á mí tampoco me olvida. *Aparte.*
Pep. Perdido soy, pues Cleofas
baxo la mesa me atisva. *Aparte.*
Cleo. Tan indignado me he puesto,
Que el corazon me palpita. *Aparte.*
Pepito, traidor, ¿qué observas?
A Pepito en voz baxa.
Pep. Y tú, Cleofas, ¿qué espias?
A Cleofas.
Cleo. Infame::: *A Pepito.*
D. Sab. Ruido he sentido,
A la gabeta doblillas.
Empieza á recoger el dinero.
Cleo No sino á mi hambrienta bolsa,
Pues la fortuna propicia
Se muestra. *Aparte.*
Va á salir de debaxo de la mesa, y dexa caer la cubierta, la luz y los talegos que recoge y guarda.
D. Sab. Traycion, traycion.

Cleo. Ahora que bien provista
Tengo la bolsa, imposible
Me parece la salida.

D. Sabas se encamina á abrir la puerta, y al paso dexa caer unas llaves.

D. Sab. Pues todo está bien cerrado,
Y en el botin embebida
Tiene su mente el ladron,
Salgo á llamar la justicia.

Abre la puerta, sale, y vuelve á cerrar con llave.

Pep. Ahora la justicia viene,
Y me echan á Filipinas.

Se tiende en el suelo, y se envuelve en la cubierta.

Cleo. Buena la hicimos::: por dónde
Encontraré una salida:::

Tropieza en las llaves caidas.

Mas ¿ qué es esto ? en unas llaves
Tropiezo, si por mi dicha
Viniesen á qualquier puerta:::
Probaremos:

Prueba primero á la puerta por donde salió Don Sabas.

Esta es chica::: *Despues á la otra.*
Esta no viene::: ésta sí. *Abre.*

Y desde aquí á la guardilla
Puedo escapar::: ¡gran fortuna!
Vase y cierra.

ESCENA IX.

Eduvigis con luz, y Pepito.

Eduv. Pepito, prenda querida,
En tanto que la fortuna
Nos favorece propicia,
Aprovechemos el tiempo:
¿En dónde estás? Date prisa
Le busca.
A responderme.
Pep. Mamá,
No me llega la camisa
al cuerpo: ¡qué sobresalto!
Eduv. ¿En dónde estás?
Pep. Con la tripa
Pegada al suelo, y temiendo
Que viniese la justicia, *Va saliendo.*
Me rebuxé en la cubierta,
Sin saber lo que me hacia.
Eduv. Repárate ya del susto:
Pepito, hijo mio, albricias:

¿ Atrapaste alguna cosa?
Pep. Un susto, que no cabia
El corazon en el pecho.
Eduv. Pues en fin , por nuestra dicha
El buen Don Sabas, turbada
El habla, falto de vista,
En fin muy malo , ni pasos
Pudo dar , porque perdida
La cabeza, se cayó
Desmayado en una silla:
Le dimos agua , le hicimos
Otras muchas heregías;
Pero nada , en sí no vuelve;
Y viendo yo que caida
Estaba á sus pies la llave,
Que en la mano antes traia,
Dexando allí la criada,
He venido á toda prisa
A sacarte del peligro.
Pep. En esta pieza vecina
Ha entrado con el dinero
Cleofas, aquesta noticia
Puede ser útil. *Con reserva.*
Eduv. No hay duda,
Con ella te justificas,
Y aun yo me puedo vengar

De la ofensa recibida;
Pero vamos , vamos presto:
Para no hacer conocida
Mi astucia , voy á poner
Junto á Don Sabas caida
La llave segun estaba;
Y tú con zalamería
Has de asistir á Don Sabas,
Y con sencillez fingida
Has de hacer demostraciones
Que toda sospecha impidan. *Vanse.*

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Don Sabas solo.

Triste de mí, ni esperanzas
De hallar al ladron me quedan:
Tantos años reservando
En mi infeliz papelera
El caudal, sin que la luz
Le penetrase siquiera:
Tantas idas y venidas,
Tanta estrechez y pendencias
Por no gastar un ochavo;
Y llegando á mesa puesta
El ladron, ó los ladrones,
Todo entero me lo llevan.

ESCENA II.

Eduvigis y Don Sabas, que dirigiéndola la palabra dice:

Y á ti de todo te culpo,
Pues confirmas las sospechas
Que tengo de tu conducta.
Yo conozco tu ralea,
Y procuras á Pepito
Comunicar tus ideas,
Pues mientras tú vives, tiene
Por tu medio quanto quiera;
Y quando él quedáre solo,
Será como tú, gran pieza.

Eduv. No me provoqueis, Don Sabas,
Que si á ver faltas agenas
Tocan, nadie como yo
Puede dar mas larga cuenta:
Siempre fuisteis tan grosero;
Vuestra ocupacion y rentas
Ha sido siempre en carneros,
En mulas, en fin en bestias,
Cuyo trato no ha podido
Menos de haceros como ellas.

Tuvisteis un hijo, bueno
Al principio, y calavera
Al fin, por vuestro descuido;
Y si quereis una prueba,
Sabed que el autor del robo
Ha sido, pues no contenta
Su cruel pasion al juego,
Con emplear las inmensas
Sumas, que ya por engaños,
O por usuras le prestan,
De executar este robo,
Tuvo la osada vileza,
Ocultándose ingenioso
Debaxo de aquella mesa,
Y ayudándole la dicha
Supo abrir aquella puerta,
Desde donde aseguró
Su libertad; mas se dexan
Estas y otras muchas gracias
Suyas, hasta que se vengan
Por el órden natural,
Entretanto que mi lengua,
Contra vos, que sois la causa
De tan malas conseqüencias,
Escupe todo el veneno.
Yo soy quanto las sospechas

Os hacen pensar de mí:
Yo soy altiva, soy fiera,
Soy sencilla, y afectada,
Segun la razon diversa
Lo pide; pero el exceso
Consiste siempre en ser buena
Para con un vejestorio,
Achacoso, sin prudencia,
Avaro, é inaccesible,
A quien no hace alguna fuerza
Tener una esposa noble,
Tan linda como discreta,
Que por tales circunstancias
Debe tratar las primeras
personas, y presentarse
Con luxo, no con decencia,
Tener coches, casa grande,
Gran tertulia, y mejor mesa,
Que si vos lo perdonais
Para vos, en hora buena,
Tampoco os compete mas,
Que en el dia la cabeza
De una casa es la muger,
Y no trateis de altanera
La expresion, que los efectos
Generalmente lo prueban,

Pues ellas son las que lucen,
Las que mandan, y gobiernan.
D. Sab. Vaya, bien, basta por hoy,
que me duele la cabeza.
Eduv. Siempre estás malo. y te mueres,
Y la muerte nunca llega. *Vase.*

ESCENA III.

Don Sabas solo.

D. Sab. Parece que se marchó:::
Pero entremos aquí en cuentas,
Mi consorte me habla recio,
Pepito me menosprecia,
Y Cleofas me ha robado
La paz, y toda la hacienda,
Si la relacion que he oido
Efectivamente es cierta.
Confuso estoy, aunque siento
En mí una causa secreta,
Que me afirma la justicia
De este diluvio de penas.
En efecto, Cleofas
Era de indole muy buena
Quando chico, pero nunca

Quise tomar por mi cuenta
Su direccion y enseñanza,
Ni aun informarme siquiera
De su conducta: durante
Su niñez, en la impotencia
Estaba de dar pesares;
Mas despues que tuvo fuerzas
Para dedicarse al vicio,
Sus efectos manifiesta:
Turbado estoy, á mi quarto
Me retiro á toda priesa. *Vase.*

ESCENA IV.

Cleofas en mala ropa y afligido, Eduvigis y Pepito.

Eduv. ¿Y qué aspavientos son esos?
¿Qué abultadas apariencias?
Cleo. ¡Ah! señora, pues á todos
Nos alcanza la dureza
De corazon, consiguiente
A nuestra malicia ciega,
Alcancenos la blandura
Tambien, que la violencia
De una desventura causa.

Tuve la osadía negra
De hacer el robo á mi padre;
Fuí al juego, pieza á pieza
Todo el caudal he perdido:
Desatalentado, fuera
De mí, perdí las evillas,
La ropa, sumas agenas
Baxo palabra, y yo mismo
Tambien creo me vendiera,
A no verme precisado
A frustrar la diligencia
Cruel de mi acreedor
Dándome á la fuga. Tenga
Lástima de mí la suerte,
Deparándome defensa
Contra los que me persiguen:
En la guardilla, en la cueva,
En qualquier parage oculto
Me esconderé, hasta que pueda
Salir con mas confianza
Pasándose la tormenta. *Vase.*

ESCENA V.

Pep. Pobrecillo, yo lo siento;
Si en esta ocasion pudiera
Favorecerle, lo haria;
Yo no sé por qué me dexa
Compadecido, aunque nunca
Le quise bien, pero hay ciertas
Ocasiones en que todos
Se ablandan, aunque no quieran.
Eduv. Pues haces muy mal en eso,
Y cuida que en mi presencia
Otra vez no hables así;
Ciertamente es gran proeza
Compadecerte de un hijo
Jugador y calavera,
Ladron, tramposo, maestro
En toda viciosa ciencia,
Y que mi clemencia pide
Despues de hartarme de ofensas.
Pep. No se enfade usted, mamá,
Que yo prometo la enmienda:
Me acordé de que mi padre,
Que ahora está comiendo tierra,
Decia que los malvados

Merecen para qualquiera
Mas lástima, quanto son
De conducta mas horrenda,
Porque del vicio y del diablo
Son una segura presa.
Eduv. Vaya, bien, ya estoy en ello:
Disponte, para que vengas
Conmigo dentro de un rato. *Vase.*

ESCENA VI.

Pepito solo, componiéndose y acicalándose.

Pep. Bien estoy, solo las medias
Tienen algunas arrugas.

ESCENA VII.

Cleofas rezeloso, y Pepito.

Cleo. Suerte, no seas adversa
En esta ocasion: parece
Que está solo en esta pieza.
Se acerca á Pepito, y le afianza.
Pepito, pronto, al momento

O un secreto me revela,
O pereces á mis manos,

Amenazándole.

Pep. ¡Ay de mí! no por la fuerza,
Sino bien á bien confieso
Que por mi mala ralea
Me disculpé con Don Sabas
De unas preguntas severas
Que me hizo contra mi madre,
Y despues quise con ésta
Disculparme á costa tuya,
Dando causa á las funestas
Resultas que se han seguido;
Y confieso que de aquesta
Bolina que tú has armado,
Mi declaracion primera
Con mi madre, fué que estabas
Oculto en esotra pieza,
Bien provisto de dinero,
Y hacer quanto se pudiera
Acordamos contra ti;
Pero ten piedad siquiera
De mí para no matarme,
Que yo prometo la enmienda.

Cleo Celebro saberlo todo,
Desde la cruz á la fecha

Por tu propia confesion;
Y la justa recompensa
A tus maldades daria
Ahora mismo, si no fuera
Mi pretension diferente.
Sin que salgas de esta pieza,
Ni andemos en circumloquios,
Me has de decir qué gabeta
O cofre es en donde guarda
Madre sus alhajas buenas.
Pep. Gracioso empeño por cierto,
¿El saberlo te interesa?
Cleo. Mucho.
Pep. Pues yo no lo sé,
Déxate de impertinencias.
Cleo. No hay excusa que te valga:
Nadie trata mas de cerca
Con mi madrastra que tú.
Pep. Por lo tanto me interesa,
En quanto sea posible,
Ayudarla y defenderla.
Cleo. Harto harás en emplear
Ahora en ti la defensa
Saca un puñal, y le amenaza.
Si no declaras, y chito,
Para que nadie nos sienta.

Pep. No, no; yo te lo diré:
Una sortija de perlas
Tiene en aquella mesita
Señalando adentro.
Del tocador.
Cleo. ¿Está abierta?
Pep. Abierta está.
Cleo. Pues cuidado
Con que yo sepa siquiera
Que has hablado una palabra.
Yo me voy hácia la mesa *Aparte.*
A pillar la sortijita
Para ver si me remedia. *Vase.*

ESCENA VIII.

Pepito solo, y despues Eduvigis.

Pep. Yo no sé lo que me pasa.
Eduv. Pepito, si está en su pieza
Don Sabas, di que un mozuelo
Me dió para él esta esquela.
Le dá un papel, y parte.
Pep. Qué poco abulta, tal vez
Vendrá dentro alguna letra.

ESCENA IX.

Don Sabas y Pepito.

D. Sab. ¿Muchacho, qué estás haciendo?
¿Con qué papeles enredas?
Pep. En este momento, madre
Para usted me dió esta esquela,
Diciéndome, que un mozuelo
Acababa de traerla. *Le dá el papel.*
D. Sab. Pues bien, di que la he tomado,
Y vete por allá fuera. *Pepito se vá.*

ESCENA X.

Don Sabas solo: abre la carta, y dice:

Esta firma es de un muchacho
Que me sirvió en Alcovendas.

Se pone los antcojos, y lee.

Señor D. Sabas Lampazo. Mi amo y Señor. Bien sabe vmd. quanto le quise quando tuve el honor de servirle en Alcovendas, y quanto me intereso

desde entónces por su salud y adelantamientos. En unas quintas que hubo en mi lugar, me tocó á mí la suerte, y estoy recien llegado á esta Corte con mi regimiento, que viene de guarnicion, habiendo tenido el disgusto de estrenarme con una numerosa prision, en una casa de juego sospechosa, en que se halló envuelto y con muy mala causa su hijo de vmd. Don Cleofas Lampazo. Sabe el Cielo quanto sentimiento me cuesta: se halló bastante dinero, el relox y evillas que acababa de perder en una banca; pero con la confusion y la multitud supo escaparse por entónces; aunque se le busca con las mayores ansias, y está destinado á las armas por diez años á buen librar: por tanto, ya que no pueda ser yo útil de otro modo, lo pongo en noticia de vmd. para que busque empeños, á fin de poner en salvo á su hijo y su opinion, ó para que le facilite la fuga lo mejor que sea po-

sible: De vmd. su leal y antiguo criado *Leon Perez.*

Don Sabas atónito y afligido.

Esto solo me faltaba.
Toda la naturaleza
Se conjura contra mí.

Toma una silla, y se sienta en medio del teatro quedándose pensativo y cabizbaxo.

ESCENA XI.

Doña Eduvigis con un caxoncito de tocador en la mano, y Pepito distraidos y ocupados en su conversacion se han de colocar delante de Don Sabas sin reparar en él, que se mantiene quieto hasta que le toque hablar en el curso de la escena.

Eduvigis amenazando á Pepito con el caxon.

Eduv. Pues di la verdad, so pena
De morir entre mis uñas.

Pepito afligido.
Pero mamá, que yo muera
En vuestras uñas, ó á manos
Del ladron, ¿ hay diferencia?
Si no lo digo, me mata
Usted; y si lo confiesa
Mi voz, el ladron lo sabe,
Y al momento hace que muera.
Eduv. Entre morir ahora mismo,
Y morir quando él lo sepa
Algun tiempo ha de pasar,
Y es una verdad muy cierta,
Que una hora de vida es vida,
Con que declara, ó las muelas
Te saco de un caxonazo. *Le amenaza.*
Pepito rezeloso mirando á todas partes.
Pero mamá::: si viniera
Ahora Cleofas, me haria
Mil añicos. ¡ó qué pena! *Aparte.*
Eduv. Pronto. *Amenazándole.*
Pep. Pero::: *Rezeloso.*
Eduv. Si no quieres
Bien á bien, querrás por fuerza.
Le vá á dar con el caxon, y él se retira de modo, que el golpe caiga sobre la cabeza de Don Sabas.

Don Sabas se levanta furioso apretándose la cabeza, y dice:

¡Ay de mí!

Eduvigis asustada.

¿Qué es esto?

Pepito, viendo á Don Sabas, se asusta creyendo que es Cleofas, y corre desatalentado por el teatro, hasta que reconociendo á Don Sabas, vuelve á ponerse al lado de su madre.

Pep. ¡Ay, ay!
Cleofas : : : no encuentro la puerta : : :
No me mates, todavía
Ni el nombre he dicho siquiera.

D. Sab. ¿Qué demonios habeis hecho?

Eduv. Amigo, perdona : en esta
Ocasion fué sin querer.
Yo tenia una pendencia
Con Pepito, y como estabas
Como si ahí no estuvieras,
Sin hablar, ni pablar, hizo
La fortuna que te diera.
Era nuestra riña sobre
Una sortija de perlas
Que me ha faltado, y sospecho
Con una cierta evidencia,

Que Cleofas me ha robado.

D. Sab. No tomaré su defensa
Despues de haber conocido
Sus vicios por esta esquela,
En que de estar condenado
A las armas me dan cuenta.

Eduv. Por eso vino resuelto
A sepultarse en la cueva,
En el desban, en parage
Que ni el sol verle pudiera.

D. Sab. Si ahora se presentára
Ante mí, no sé que hiciera
Con él: : : me le comeria
Despues de haberle hecho piezas.

Eduv. Y si él fuera en realidad
Quien ha robado mis perlas,
O lo habia de volver
Aquí mismo, ó sino, vuestras
Alhajas y muebles iban
Por la mañana á la feria.

ESCENA XII.

Cleofas mal vestido va derecho á echarse á los pies de su padre.

Cleo. Padre mio, por fortuna
Estais aquí, quando anhela
Mi pecho besar humilde
Vuestras plantas, entre tiernas
Vivas lágrimas que arranca
De mis ojos la gran pena
Del corazon.
D. Sab. Hijo infame,
Apártate; no te vean
Mis ojos segunda vez.
Cleo. No me negueis la primera
Vez, que yo me reconozco,
El perdon de mis ofensas.
D. Sab. Apártate, ántes que busque
Un arma, que satisfecha
Dexe mi cólera justa.
Cleo. Mirad, señor, que es de veras
Mi arrepentimiento.
D. Sab. Nada,
Con eso mas me exâsperas.
Cleofas se pone de pie.
Cleo. Pues para hablar un momento

siquiera, dadme licencia.

D. Sab. Tampoco.

Cleofas con resolucion.

Pues yo la tomo
Para hablar la vez postrera,
Ya que terco me negais
Ponerme en vuestra presencia.
Doña Gertrudis Zapata,
Mi madre y esposa vuestra,
Me dió á luz: no viene al caso
Hacer relacion extensa
De sus virtudes, no habiendo
Aquí quien la conociera
Sino vos; pero me importa
Decir, que en la edad mas tierna
Procuró inspirarme afectos,
Que aunque he perdido, conservan
Mi gratitud: hubo tarde,
Que hasta mi propia merienda
Dí yo á los pobres con gusto,
Por instigaciones de ella.
Me inspiró un ódio terrible
A la mentira, aunque fuera
Muy leve: con los malvados
Me exhortaba á la clemencia,
Dándome para impedirme
Su trato muy sanas reglas:

Del juego y de los licores
Las conseqüencias funestas
Me citaba cada dia:
De qualquiera concurrencia
Me prevenia los daños,
Dándome siempre receta
Para cada mal: pintaba
Con perspectivas horrendas
Las resultas perniciosas
De la ociosidad; no hay prenda
Buena que no me infundiese,
Sin perdonar diligencia,
En tanto que usted no hacia
Mas, que disfrutar aquellas
Gracias que á todos los niños
Les dá la naturaleza.
Parece que conocia
Ser muy poco duradera
Su vida, segun se daba
A educarme tanta priesa,
Y que el padre que quedaba
Nunca seria como ella.
En efecto murió madre
Dexándome en la edad tierna
De diez años, sin que usted
Pensase en darme carrera,
Ni en conservar lo que habia

Yo aprendido con aquella.
La edad no era suficiente
Para que yo conociera
La pérdida de mi madre,
Y el precio de sus taréas:
Y viéndome abandonado,
Ocioso, y sin que tuviera
Límite en la libertad,
Adquirí unos calaveras
Por amigos, que supieron
Aprovecharse de aquella
Bondad, que vieron en mí,
Para hacer que me perdiera:
Muy en breve disiparon
Mi anhelo hácia la pobreza,
Me infundieron la mentira,
Como la llave maestra
Para conseguirlo todo
Sin quedar mal: la dureza
De corazon en los casos
Que piden mayor clemencia,
Me la inspiraron, haciendo
De ellos diversa escena;
Por último, pervirtieron
Muy en breve mi inocencia,
Dándome malos exemplos,
O sofocando mis buenas

Inclinaciones con burlas,
Y mordaces indirectas.
Así me comunicaron
Sus detestables ideas,
Apasionándome al juego,
Aficion tanto mas ciega
Quanto mas ingrata: todas
Las sumas cortas y gruesas
Que mis manos atrapaban,
Fenecian en la mesa
De juego, hasta que faltando
Dinero, quando mas ciega
Era mi pasion, dispuse
Robaros: logré la empresa,
Pero todo lo perdí
Al juego: tuve una nueva
Necesidad de dinero,
Y empeñé malas ó buenas
Las evillas, el relox,
La ropa que tenia puesta,
Y otras varias cantidades
Baxo palabra, y en esta
Ocasion fué la justicia,
Se llevó la gente presa,
Yo pude lograr la fuga,
Y en vez de tener enmienda,
Con un puñal en la mano

Vencí la gran resistencia
De Pepito en declarar
El cofre, ó la papelera
Donde usted guarda sus joyas.

A Eduvigis.

Esta sortija de perlas
Atrapé, que á usted devuelvo,

Se la dá.

Pues por dicha las primeras
Resultas de mis maldades
Vencieron mi pasion ciega
Antes de exponer el robo,
Y sé por cosa muy cierta
Que diez años á las armas
Se me ha dado por sentencia,
Si me presento; y si no
Aun será mas severa.
Mi nombre y el vuestro son

A su padre.

Ya públicos, y condenan
Las gentes vuestra conducta,
Y la mia sin reserva.
Yo soy jóven, y podia
Ser útil de otra manera
Al Estado, si el descuido
Y culpable negligencia
De usted no fueran la causa

De mi perdicion funesta.
El honor de usted padece
Tanto en aquesta refriega,
Que si busca empeños para
Revocarme la sentencia,
Se excusarán, ó á vos mismo
Os llenarán de vergüenza.
Yo, aunque tarde, reconozco
De los trabajos á fuerza
Mis maldades, y enmendarme
Espero segun la mella
Que me han hecho, mas no puede
Menos la naturaleza
De quejarse contra un padre,
Que ha sido la causa cierta
De la pérdida de un hijo
De buen genio, y buenas prendas,
Que se vé en el compromiso
De alejarse de su tierra,
Para sufrir por diez años
Muchos riesgos y miseria;
Y si los cumple con vida,
Verse luego en la impotencia
De aprender algun oficio,
De manejar una hacienda,
O de servir un empleo.
Mas el cielo, que penetra

Mi arrepentimiento, espero
Me depararà una senda
Segura por donde logre
Fortuna menos adversa,
En tanto que á vos un triste
Horrible quadro presenta
De desgracias. Quiera el cielo
Trataros con mas clemencia,
Y conservaros memoria
De quien por la vez postrera
Haceis que os hable, y humilde
En su corazon os lleva. *Vase.*

Don Sabas confuso, Doña Eduvigis, y Pepito.

D. Sab. En efecto, fué el ladron
De mi caudal.
Eduv. Y mis perlas.
Pep. Y yo no lo declaraba,
Porque tenia evidencia
De que al saberlo Cleofas
Me haria menudas piezas.
D. Sab. ¡Qué confusion! ¡qué pesar!
Eduv. Veremos si ahora escarmientas
Con tan claros desengaños,
Y si acriminas de necias
Mis reflexîones.
D. Sab. No tengo

Ya bastante resistencia
Para golpes de esta clase:
Ya sin honor, sin hacienda,
Sin salud, ni agilidad,
Sin quien ayudarme pueda,
¿Qué he de hacer en este pueblo?
Pasar la cruel vergüenza
De que todos me señalen
Con el dedo, y mi miseria
Sirva de satisfaccion
A mis enemigos. Cierta
Es la relacion de mi hijo.
Todos mis cuidados eran
Desde mozo atesorar,
Fuese de qualquier manera,
Y de padre nunca quise
Tener las impertinencias:
Por esta razon el cielo,
Siempre justo en sus sentencias,
Mi codicia ha castigado
Con quitarme la riqueza;
Y la falta de cuidado
Con los hijos, con funestas
Calamidades, de que
Estas son solo una prueba.
Confuso estoy sin que acierte
Qué camino tomar deba. *Vase.*

ESCENA XIV.

Doña Eduvigis y Pepito.

Eduv. ¡Ay Pepito! mal estamos,
Segun toda la apariencia:
Ni hay dinero, ni hay honor,
Ni se trasluce siquiera
El medio de conseguir
Un quarto: yo bien quisiera
Ser señora, y que mi trato
Fuese á estilo de marquesa,
Pero esto sin un ochavo
Hace muy mala pareja;
En fin, veremos.

Pep. ¿Quién sabe?
Puede que el viejo se muera
A fuerza de pesadumbres,
Y como es tal su miseria,
Encontremos un tesoro
Debaxo de alguna estera.

Eduvigis hace seña á Pepito para que calle porque viene Don Sabas.

ESCENA XV.

Don Sabas y los dichos.

D. Sabas con resolucion.
Eduvigis, ya he resuelto.

Yo estoy loco, y como fuera
De mí con tales disgustos,
Y pesadumbres acerbas:
Si estoy mas en este pueblo,
Me he de morir de vergüenza,
Y de hambre, porque no tengo
Un quarto, ni quien me quiera
Prestar: yo tengo en Logroño
Una larga parentela,
Con quien resuelvo pasar
Estos dias que me restan;
Y por ponerme en camino
Con la posible presteza,
Voy á vender estos muebles
Unicos bienes que quedan
Mañana mismo, y me marcho
A donde el sol no me vea.

Eduv. ¿Y qué dexas, para que
Yo con éste me mantenga?

D. Sab. Componeos: yo no ajusto
Segunda vez esta cuenta;
Harto haré yo en escapar
De esta abominable tierra,
Donde todo me horroriza,
Todo excita mi vergüenza,
Abulta mi confusion,
Y mis disgustos aumenta;

Y harto haré en pagar el viage
Despues que los muebles venda.
Voy á tratar de su ajuste
Con un prendero, y de vuelta
á preguntar quando sale
El arriero con su requa,
Para concertar el viage.

Eduv. Don Sabas, tened paciencia,
No me abandoneis así,
Ved que soy esposa vuestra.

D. Sab. Que me ha ayudado á gastar
El dinero y la paciencia.

Eduv. Pues dexadme algunos muebles,
O alguna pequeña renta
Para vivir, ó llevadnos
Sino en compañía vuestra.

D. Sab. Qué llevar, ni qué demonio,
Ni qué muebles, ni qué renta:
Si no tengo para el viage,
Aunque á los dos os vendiera.

Eduv. El cielo abrirá camino,
No useis tanta ligereza
En proceder.

D. Sab. Dale, bola:
Me haces perder la paciencia,
Componeos, ya lo he dicho,
Y no quiero oir mas quejas. *Vase.*

ESCENA ULTIMA.

Eduvigis afligida, y Pepito.

Eduv. Válgame el cielo, yo muero
Entre rabia y entre penas:
¿Qué me tengo yo de hacer
Sola, sin caudal ni fuerzas
Para trabajar, pues siempre
Me crié en delicadeza?
¿Qué dirán de mí las gentes
Que me vieron tan soberbia
Mientras tuve, y reducida
Hoy dia á tanta miseria?
¿Cómo he de aguardar socorro
De nadie en mi parentela,
Si con todos he reñido,
Menospreciando altanera
A quien no me veneraba
En la familia por Reyna?
Y en fin, ello es necesario
Abrazar una carrera,
Porque aunque todo mi orgullo
Oponga su resistencia,
La necesidad y el hambre
Será preciso que venzan.
¿En dónde tuve los ojos
Quando ostentaba tan necia,

Lo que ahora me abate mas,
Los bienes y la nobleza?
Triste de mí, no hay remedio,
La necesidad me estrecha
A ponerme de criada,
En donde todas mis rentas
Se reduzcan á un salario
Limitado, entre quimeras
Y riñas continuadas;
Y viviendo siempre expuesta
A servir á aquellas mismas
Que quise que me sirvieran.
Y tú, Pepito, hijo mio,
A quien comuniqué ideas,
Muy distantes del suceso
Que la suerte nos presenta:
¿Qué te has de hacer?

Pep. Comer bien,
Preguntar qué escarapelas
Se estilan en el sombrero,
Ir á ver á Doña Petra,
Y reñir á las criadas
La vez que no me respetan.

Eduv. Hijo mio, lo contrario
Harás de lo que tú piensas,
Pues no veo mas arbitrio
Para que tú te mantengas

Que sujetarte á un oficio.
Eduv. ¡Qué disparate! usted sueña,
Y que me vieran las gentes
Tan majo, y con la herramienta
En la mano: y si el maestro
Me hablase con aspereza,
¿Cómo tomaria yo
La venganza de esta ofensa?
Recalcado, imitando á su madre.
Eduv. Aguantándolo, y callando,
Porque hay mucha diferencia
Del estado en que te viste
Al que tienes.
Pep. ¿Es en fiesta
Lo que dice usted, mamá?
La he visto á usted tan soberbia
Por tomar una venganza,
Que no puedo hacerme fuerza
A creer que lo contrario
Con seriedad me aconseja.
Eduv. No hay chanzas, desde mañana
Haremos las diligencias
Para ponerte á un oficio.
Pep. No, pues como usted lo hiciera,
Me escapaba, y no volvia
A ponerme en su presencia.
Eduv. ¿Y me habias de dexar?

Pep. Faltando las conveniencias
Con que me he criado, sí:
Si usted no ha de mantenerlas
Como hasta aquí, abandonarla
Sabré, y aun aborrecerla.

Eduv. Pues tú hallarás el castigo
De esa ingratitud tan negra,
Quando sufras los trabajos
Que te amenazan de veras,
Y mudarás de costumbres
Por mas que mudar no quieras.

Pep. Pues si yo no quiero, ¿cómo?

Eduvigis le dá un manoton.

Eduv. Castigando tu insolencia
Con la seriedad de madre,
Y no con la zalamera
Contemplacion de muger,
Pues por amarga experiencia
Reconozco los defectos
En que estuve siempre envuelta
Mientras mi prosperidad,
Y conozco ser muy cuerda
La fortuna en presentarse
Hoy á mis ojos adversa,
A fin de que á ser humilde,
Y á ser buena madre aprenda.

FIN.